

“¿Representatividad de quién y para quién? Construyendo legitimidad desde las organizaciones paraguayas en Buenos Aires”

Álvaro Del Águila (GESP-CONICET-UNSAM)
Natalia Gavazzo (UBA-CONICET-UNSAM)

1) Introducción

Teniendo en cuenta el gran entramado de organizaciones paraguayas en Buenos Aires, la intención de este trabajo es la de analizar las estrategias y capacidades de sus líderes para construir *legitimidad* como portavoces de la comunidad de migrantes y residentes. Esta legitimidad está dada, en gran parte, por el hecho de auto-concebirse y ser percibidos por los otros (migrantes, agencias estatales, otros movimientos) como "representantes" de los paraguayos en el exterior. ¿De qué manera se crea esta *representatividad* en casos concretos y con qué consecuencias para la acción de las organizaciones y sus posibilidades de éxito en sus reclamos? Esta indagación pretende contribuir a un debate que permita construir una comunidad organizada más fuerte y unida, que posea mecanismos de identificación de interlocutores válidos, lo que entonces permitiría un diálogo más permanente entre el Estado y quienes así se convierten en representantes de los paraguayos en Argentina, reconocidos colectivamente y por lo tanto legitimados como portavoces.

En el caso paraguayo, sabemos que existe una serie de *redes* que funcionan para facilitar las condiciones de llegada y residencia a los nuevos y viejos migrantes. Al respecto, podemos partir de la idea de que las relaciones interpersonales, las familias y los patrones domésticos, las alianzas y los lazos comunitarios proveen recursos vitales tanto para individuos como para grupos, herramientas de supervivencia cuyo conjunto puede caracterizarse como un capital social (Gavazzo, 2012). Si tenemos en cuenta que la mayor parte de las migraciones internacionales tienen lugar dentro de redes sociales *transnacionales*, que vinculan familias y comunidades a través de grandes distancias, no dudaremos en otorgar importancia al estudio de esta dimensión de los movimientos de población.¹ Estas redes pueden ser consideradas “respuestas culturales dinámicas, que estimulan la formación de comunidades étnicas y que conducen al mantenimiento de familias transnacionales y de lazos grupales” (Castles y Miller 1998:25). Y las mismas funcionan como base para la creación de organizaciones. Al respecto, es notable que, a pesar de que los paraguayos residentes en el AMBA cuentan con un importante conjunto de asociaciones, el tema de su *participación social* ha despertado poca atención - en relación a otras temáticas- en el vasto campo de los estudios sobre migraciones intra-regionales a la Argentina. Entre las excepciones se encuentran el extenso trabajo de Halpern (1999, 2005, 2009), y los trabajos comparativos de Pereyra (2001), Recalde (2002), Marcogliese (2003) y Gavazzo (2006).² Este conjunto de estudios resulta de gran utilidad para la tarea que emprendemos en este trabajo, puesto que

¹ Por un lado, en los países de emigración, las familias y las comunidades locales experimentan cambios profundos y de larga duración; muchos migrantes de hecho perciben su emigración en términos de “exclusión” económica y social de su comunidad nacional de origen. En los países de inmigración, por otro lado, los inmigrantes también pueden experimentar una “exclusión” mediante desventajas económicas, discriminación y negación de derechos. Por eso, los lazos entre migrantes pueden ayudar a producir un alto nivel de solidaridad incluso entre familias que de otro modo serían simplemente competidores, vinculando emigrantes y no-emigrantes en un a red compleja de relaciones sociales que en ocasiones implican su “inclusión” en ambos contextos.

² Para el caso boliviano tenemos a Caggiano (2004), OIM-CEMLA (2004), y Pizarro (2007).

cada uno de estos autores ha ofrecido formas interesantes de “clasificar” el mundo asociativo paraguayo.

Si bien las distintas clasificaciones han permitido abordar la complejidad del mundo de las organizaciones, nos interesa resaltar la importancia de incluir la perspectiva de los actores y las representaciones que éstos sostienen en torno a los procesos de funcionamiento y de organización (ejemplificado en el trabajo de Halpern). Nos proponemos indagar entonces en los modos en que esos actores construyen su legitimidad como portavoces de la “comunidad” y con qué consecuencias para la vida de las organizaciones. Para ello, combinaremos otras “categorizaciones” obtenidas a partir de dos trabajos de investigación vinculados con las organizaciones paraguayas en Buenos Aires (Gavazzo 2006 y 2012, Del Águila 2011). Por un lado, se examinan las percepciones respecto del rol que sus líderes³ consideran deben tener las organizaciones sociales de la migración (Del Águila, 2011), y por el otro se describen las organizaciones de acuerdo a su historia y sus características más salientes, a la vez que se enfoca en el análisis de diferentes perfiles de liderazgo para comprender su carácter político (Gavazzo, 2006 y 2012). Estas percepciones -registradas mediante dos trabajos de campo- implican “criterios clasificatorios” que pueden y suelen operar de forma complementaria. Por eso, el objetivo es identificar algunos de los modos en que construyen legitimidad los que se reconocen y son reconocidos como “representantes” de los residentes paraguayos.

Partiremos por analizar el entramado de organizaciones paraguayas, recorriendo la historia de su confirmación y caracterizando su estado actual. Luego nos enfocaremos en los líderes para identificar algunos puntos clave en su conformación como actores sociales y políticos de la comunidad organizada. A continuación analizaremos el rol que estos líderes desempeñan a partir del examen de sus percepciones como “facilitadores” de ciertos procesos que beneficiarían a todos los compatriotas y de los objetivos que ellos mismos entienden que deben cumplir sus organizaciones. Y finalmente analizaremos algunas cuestiones que parecen ser problemáticas para la construcción de una “representatividad” legítima.

2) Entramado de organizaciones paraguayas en Buenos Aires

2.1) La comunidad organizada: un poco de historia

Aunque es muy difícil determinar un número cierto (no sólo por lo efímeras que son algunas y por la informalidad de su funcionamiento, sino además porque no ha habido suficiente interés en investigar la cuestión), existe un indefinido pero importante universo de organizaciones paraguayas en el AMBA (tal como hemos desarrollado en Gavazzo 2006 y 2012). Inicialmente puede afirmarse que “para dar continuidad a la identidad y hacer posible la migración secuencial, una comunidad de migrantes necesita conservar intactas sus relaciones con la comunidad de origen, para lo cual es necesaria la creación de instituciones informales, que en la primera etapa faciliten este pasaje y eviten la ruptura.” (OIM-CEMLA, 2004:12). Pero a medida que la permanencia en el nuevo territorio se prolonga, se vuelve necesario que las colectividades superen el nivel informal de sus

³ Algunos pasajes y fragmentos de las entrevistas que se presentan aquí forman parte de un trabajo realizado por Álvaro Del Águila en el marco del Programa Latinoamericano de Cooperación en Migraciones Internacionales (PLACMI): Componente Fortalecimiento Institucional de los Gobiernos de la Región: Diagnóstico de las Asociaciones Paraguayas en Argentina, realizado durante 2011 a solicitud de la Organización Internacional para las Migraciones (IOM-OIM).

instituciones, para vincularse tanto con las instituciones formales como con las comunidades locales. Pereyra (2001) advierte sobre la necesidad de establecer vínculos entre la emergencia de las organizaciones comunitarias y la historia de la migración en estudio.

En cuanto a los paraguayos, puede decirse que sus organizaciones parecen estar moldeadas por el hecho de que muchos de sus líderes son exiliados políticos lo cual les da un perfil particular.⁴ Como consta en dicho trabajo (Gavazzo, 2006), las primeras organizaciones en Argentina –como el *Centro Paraguayo* en 1887- por ejemplo, fueron creadas después de la Guerra de la Triple Alianza, cuando facciones de partidos políticos que habían sido proscriptos emergieron en el exilio. Durante la dictadura de Stroessner, las facciones políticas fueron un lugar importante para la resistencia y la lucha por el retorno a la democracia. En este sentido, tal como los anarquistas y comunistas europeos, estos líderes tenían bases de formación política sobre las cuales construir una estrategia de acción en el contexto migratorio. Por otro lado, en la década de 1950, dos nuevas organizaciones fueron creadas: el *Hogar Paraguayo Eusebio Ayala* en 1953 y la *Casa Paraguaya* en 1954, dedicadas sobre todo a la asistencia a los recién llegados y por ende al fortalecimiento de las redes comunitarias. En 1961 nace otra institución importante: el *Club Atlético Deportivo Paraguayo* cuyas actividades van más allá de los deportes y también incluyen metas sociales políticas y culturales.⁵ Estas tres instituciones continúan funcionando aún hoy y tienen una influencia importante en la vida social y cultural de la comunidad.

Simultáneamente en la década del 60, se crearon otros “centros” vinculados a regiones y pueblos de Paraguay razón por la cual mantienen un lazo más fuerte con los lugares del origen de los emigrados, fortaleciendo así la tendencia a migrar hacia el mismo destino que sus parientes o coterráneos.⁶ Por otra parte, en 1997 nace la *Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina (FEPARA)*, una organización que pretende vincular instituciones tanto de Buenos Aires como del interior del país.⁷ Aquellas que se registran en dicha Federación son generalmente las que tienen personería jurídica con un lugar físico (“sede” o “local”) para poder reunirse,⁸ y muchas de ellas están identificadas con los “barrios” en los que encuentran su lugar en Argentina y que en ocasiones están incluidos en su nombre.⁹ Esos “barrios” terminan siendo conocidos –en cierto sentido- como “barrios paraguayos” en el imaginario urbano de la ciudad de Buenos Aires.¹⁰ Finalmente, como señala Pereyra, la política juega un papel importante en el funcionamiento de las organizaciones paraguayas en tanto que la afiliación a partidos políticos -y a sus desprendimientos en Argentina- define diferentes perfiles e identidades entre ellas. En comparación con otras migraciones eminentemente económicas, los paraguayos se ven mayormente atravesados por el *exilio político*, lo cual –como veremos- tiene impacto en los modos de participación y organización como “comunidad”. Justamente las asociaciones

⁴ Pereyra, op.cit., 2001

⁵ Halpern, G. (1999).

⁶ Uno de los casos más pertinentes lo constituye el *Centro Santarroseño*, creado en 1966 y uno de los primeros "centros" que poseyó realmente un lugar para encontrarse.

⁷ Según Pereyra, en 2001 existían 113 organizaciones paraguayas entre las cuales 80 están federadas, pero de acuerdo a otras fuentes (como algunos medios de la comunidad) hacia 2007 existían casi 500 en todo el país. A diferencia, por ejemplo, del caso boliviano, la colectividad paraguaya no cuenta con un Censo de asociaciones.

⁸ La lucha para conseguir una sede es una constante en casi todas las entrevistas realizadas para este estudio, incluso en la memoria de aquellas instituciones que ya cuentan con un espacio físico.

⁹ Tal es el caso del *Centro Cultural Paraguayo de Morón* y el *Centro Unidad Paraguaya Social y Cultural de Quilmes*.

¹⁰ Aunque emigrantes de otros orígenes, aún internos, tengan su propio peso en el proceso de imaginar algunos barrios, las organizaciones paraguayas proyectan una imagen de la comunidad que permite hablar acerca de estas cartografías de la ciudad. Algo similar sucede con los migrantes bolivianos.

paraguayas suelen definirse con mayor frecuencia que otras comunidades de inmigrantes en relación a metas políticas, e incluso se vinculen a la actividad de partidos políticos concretos del lugar de origen (aunque esto siempre es motivo de disputas entre líderes y organizaciones) (Gavazzo, 2006).

Además, en los últimos años ha crecido la aparición de experiencias comunicacionales que han buscado cierta institucionalización y que nuclean, sobre todo, a jóvenes paraguayos que pretenden construir una agenda novedosa en el marco de las diferentes organizaciones (Halpern y Gavazzo, 2011). Entonces el universo de organizaciones paraguayas no se agota en la reproducción de las facciones políticas del país de origen sino que abarca a un amplio conjunto de practicas asociativas que van desde cooperativas de trabajo y programas de radio hasta grupos de danza y equipos de futbol, entre otras. Periódicos -como *Ñañe Retá*- dan cuenta de la gran diversidad de actividades que desarrollan estas organizaciones que van desde movilizaciones políticas, festividades religiosas, conmemoraciones cívicas y festivales artísticos de música y danza, hasta talleres de formación, concursos varios, encuentros con personalidades destacadas y reuniones privadas, incluidas las asambleas de las propias comisiones directivas de las instituciones (Gavazzo, 2012). Esto muestra la importancia y el peso que las asociaciones paraguayas han ido adquiriendo con el tiempo en la vida de los residentes de ese origen y sus familias, quienes participan de las actividades ofrecidas por las organizaciones aunque en grado variable.¹¹

Por eso, es importante recalcar que este universo altamente heterogéneo de instituciones y prácticas asociativas incluye entonces desde clubes barriales, asociaciones de ayuda mutua, conjuntos de danza y música, cooperativas de trabajo, programas de radio y grupos de reflexión, entre muchos otros. Cada una de estas organizaciones tiene sus propios objetivos, reclamos, interlocutores, alianzas y modo de auto-presentación y apelación a los compatriotas y sus familias. Asimismo, como veremos a continuación, cada líder tiene su propia historia, sus características y sus metas personales, lo que da como resultado un heterogéneo conjunto de actores con diversos modos de manejar instituciones.

2.2) Perfiles de liderazgo entre los migrantes paraguayos

Una división importante es la que se da entre los líderes que han recibido *formación política* previa a su participación en Argentina y aquellos que no. Con formación política, nos referimos “a tener una tradición de militancia en la familia y/o previa participación y liderazgo en organizaciones civiles en el país de origen” (Gavazzo 2006). Diferentes estilos en el liderazgo implican diferentes discursos y estrategias para la acción. Mientras que aquellos que tienen previa experiencia fueron largamente introducidos en el manejo de instituciones, incluso por sus padres, otros han debido aprender en el contexto migratorio y siguen haciéndolo para lidiar con los vaivenes de la administración. Esto implica modos particulares de crear estrategias y de tomar decisiones.

Otra línea de división entre ellos se da en un *nivel laboral*. Así como existen dirigentes que son pequeños empresarios o profesionales, es importante resaltar que muchos de los entrevistados trabajan en puestos poco calificados (como la construcción, la industria, y el servicio doméstico). Generalmente “mal pagos”, la participación en las organizaciones puede, sin embargo, desarrollarse a tal punto de que algunos líderes sean considerados

¹¹ En el periódico *Ñañe Retá* vemos registradas numerosas notas referidas a las actividades de los centros y asociaciones de ambas comunidades a lo largo de varios años. A pesar de su acopio constante, resulta imposible analizarlo como se debería en el marco de este trabajo, aunque parece importante dejar constancia de la riqueza de este material para futuros análisis de las organizaciones.

“migrantes profesionales”. Esta profesionalización del liderazgo comunitario es un punto de debate acalorado entre los paraguayos en Buenos Aires. Por ejemplo, algunos líderes que trabajan casi a tiempo completo para sus organizaciones deben enfrentar acusaciones de estar “aprovechándose” y “sacando réditos” de la comunidad en términos económicos. Sin embargo, existen diferencias de clase que condicionan las posibilidades de dedicar tiempo a la dirigencia de una organización. Sólo aquellos que tienen ingresos garantizados pueden dedicarse de un modo casi exclusivo a estas tareas, mientras que los que deben trabajar todo el día solo le dedicarán su escaso tiempo libre (Gavazzo, 2006).

Por otra parte, las asociaciones suelen atravesar serias dificultades en su afán de asistir a sus miembros. Además de la irregularidad en el pago de las cuotas societarias, persiste lo que los líderes entienden como una falta de interés recurrente en llevar adelante actividades de mejoramiento de la vida asociativa. Algunos líderes piensan esto como una característica generalizada a nivel de la colectividad, lo que convierte a cualquier emprendimiento en una tarea que demanda un gran esfuerzo y que, muchas veces, no es justamente apreciada. De esta forma, recae sobre muchos dirigentes la responsabilidad absoluta por el derrotero de la organización. Recordemos que, en varios de los casos analizados, los presidentes de las asociaciones combinaban su rol de dirigentes con el de su trabajo cotidiano en otros rubros. Es así que no sólo debe hablarse de los reclamos que los asociados hacen a los líderes, sino también de lo inverso.

“También está la Asociación Mutual, que funciona acá... también es paraguaya y... nuestra intención con la Mutual era de brindar servicios médicos para la colectividad paraguaya... y ya teníamos los médicos, todo... estaba todo preparado pero... justamente estaba ahí, que los socios no responden... entonces... no... (...) no, no piden nada ni tampoco te dan ideas, tengo que estar pensando yo, viendo lo que pasa con otros, porque acá más o menos son gente que ya solucionaron sus problemas” (E.M.2)

La falta de interés en la organización es relacionada por algunos representantes con la experiencia vivida en Paraguay de largos años de dictadura. La falta de costumbre en organizarse con miras a alcanzar algún objetivo común sería una característica de la colectividad que estaría retardando los procesos de desarrollo de varias asociaciones. Esta “mala costumbre” ha sido señalada por varios de los líderes durante las entrevistas, como un aspecto de gran influencia negativa.

“Lastimosamente, nosotros los paraguayos, tenemos una dictadura de mucho tiempo y estamos desparramados en distintos países, lastimosamente... y... estamos acostumbrados del miedo y de no organizar... y... algunos, y a algunos que se están organizando, algunos que no se están organizando te hacen la crítica... también, nosotros estamos muy mal enseñados por los políticos, en los partidos tradicionales” (E.G.2)

Otro dato importante es la *edad* que, en casi todos los líderes entrevistados, se ubica frecuentemente entre los 45 y 55 años, a pesar de que algunos se encuentran levemente por encima de los 40 y otros alcanzan los 60. Los líderes más jóvenes han expresado duras críticas a sus antecesores, principalmente respecto de lo que aquellos no hicieron y les dejaron pendiente a ellos. Sin embargo, muchos jóvenes reconocen la importancia de la experiencia que los mayores han adquirido como base para orientar futuras iniciativas. ¿Podría entonces pensarse que el éxito de las organizaciones en alcanzar sus objetivos depende de la alianza entre jóvenes y viejos líderes? Esto se vincula con disputas y *cambios*

generacionales que se dan en la denominada “comunidad paraguaya” y que también muestran su conflictiva heterogeneidad.¹²

Los nuevos migrantes son, en su mayoría, jóvenes varones y mujeres en edad productiva. Llegan con la idea de trabajar y progresar, con el objetivo principal de retornar a Paraguay en mejores condiciones. Según nos fuera referido, ya no se trataría de migrantes que dejan el Paraguay por cuestiones políticas, sino que lo característico de las últimas décadas serían las motivaciones de tipo económico. Es así que los jóvenes llegan y lo primero que buscan es un trabajo. Una vez que lo obtienen, se dedican fundamentalmente a eso, a trabajar. Son escasos los ámbitos socioculturales de los que participan, a excepción del laboral y del de la red social nuclear. Los líderes destacan en este proceso una gran falencia por parte de las asociaciones, al no conseguir captar la atención o el interés de estos jóvenes por participar de sus ámbitos.

“No es fácil eso... nuestra gente cuando viene, no se acerca a la institución... esto, le agarra a la gente, más o menos puede ser... después de que tenga sus 40, 50 años... me parece que ahí es que uno conoce... reconoce... que debe estar ahí, participar... en la comunidad... aquí, en las instituciones... la gente joven, piensa otra cosa, le gusta otra cosa... y bueno, por eso no se acerca mucho por la institución (...) y... es difícil, por eso te digo, parece que cuando uno llega... hay una edad para todo esto... para que uno pueda apreciar, querer, servir... cuando uno es joven, le gusta bailar... le gusta salir” (E.H.4)

Algunos líderes afirman que existe una edad antes de la cual no surge en el compatriota el deseo de acercarse a “su gente”. Parecería ser que la añoranza y la necesidad de tomar contacto con la cultura de origen sólo aparecen luego de varios años de vida lejos de la patria. Sin embargo, los dirigentes también asumen parte de la responsabilidad en este sentido. Afirman que las asociaciones no suelen desarrollar actividades destinadas a captar el interés de los/as jóvenes, y que por el contrario, dedican sus esfuerzos a reproducir pautas culturales tradicionales, como los géneros musicales de la polka y la guarania, las danzas folklóricas o los aniversarios patrios, que carecen de interés para la juventud. Es por ello que persiste en las asociaciones una preocupación constante por plantear actividades más inclusivas, que logren captar la atención de los/as jóvenes para así conseguir también influir sobre los aspectos más negativos de su experiencia migratoria.

Finalmente, debe mencionarse el modo en que los *roles de género* influyen en el funcionamiento de estas organizaciones de migrantes y en la identificación y diferenciación entre sus líderes. Ha sido inevitable preguntarse respecto del grado de participación de las mujeres en las organizaciones, particularmente teniendo en cuenta que en la comunidad paraguaya existen organizaciones relacionadas con la condición “femenina”. En ese sentido, las “redes de mujeres” fueron creadas no sólo en base a la identidad nacional (como las *Damas Paraguayas*) sino también en base a la identificación con el género a nivel de un movimiento internacional, promoviendo la creación de instituciones que reúnen a “mujeres migrantes” más allá de los países de origen y que se proponen resolver “problemas de las mujeres”.¹³

¹² A este respecto, hemos analizado el tema de la participación de los descendientes de paraguayos en sus instituciones comunitarias en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Gavazz, 2012), con lo cual un análisis pormenorizado de las relaciones inter-generacionales dentro del entramado de organizaciones podrá encontrarse en ese trabajo.

¹³ Ha habido ricos desarrollos en los estudios de género sobre los migrantes latinoamericanos en Argentina. Véase Pacecca y Courtis 2005 y Buccafusca 2006.

Entonces, tenemos una gran diversidad de perfiles entre los líderes paraguayos, lo que – como dijimos- genera diversos modos de acción y estrategias diferenciadas de legitimarlos. Esto, como veremos, no solo diversifica el entramado de organizaciones sino que además genera conflictos entre líderes e instituciones que, como veremos, obstaculizan la construcción de una representatividad unívoca.

2.3. Los objetivos a alcanzar y el rol de los líderes

En relación con los *motivos* por los cuales los entrevistados se unieron a sus respectivas organizaciones, muchos de ellos comparten la idea de que el Estado –que es el foco de sus discursos- sólo acepta a las organizaciones –y no a los individuos- como interlocutores válidos (Gavazzo, 2006). A pesar de que muchas de ellas no poseen algunos de los requisitos formales que el Estado requiere para “dialogar”, los líderes reconocen que pertenecer a una institución con estatuto legal les abre nuevas oportunidades para que los “otros” escuchen sus reclamos. Constituidos y oficialmente reconocidos, los grupos pueden solicitar subsidios, pedir citas con funcionarios de gobierno o simplemente aparecer en el espacio público con mayor fuerza, repercusión y espectacularidad. Una estructura organizacional, en definitiva, provee los medios para canalizar los reclamos al Estado, puede ser recibida y escuchada, a pesar de que las relaciones con dicho ente (tanto en el caso del país de origen como en el de la Argentina) siempre será ambigua, puesto que, como dicen los entrevistados, es el Estado el que los margina, a la vez que es el que les provee los medios para procurar y garantizar sus derechos (Gavazzo 2006 y 2012). Esa ambigüedad recorre la relación con el Estado, máxime en momentos de fuerte intervención de este último “en contra de los inmigrantes”, como quedó en evidencia en el caso argentino durante los ’90.

Por otra parte, y como suele suceder con cualquier experiencia organizativa, los *objetivos reales* de las organizaciones no siempre coinciden con los *objetivos formales* que éstas establecen en sus estatutos. Es por ello que consideramos fundamental analizar las ideas y percepciones que los líderes sostienen respecto del rol que deben cumplir las asociaciones de la colectividad paraguaya en Argentina. Las respuestas dadas por los líderes a esta pregunta permiten apreciar los distintos sentidos otorgados a la naturaleza y función de las organizaciones en el país de destino. En primer lugar, y como denominador común, todos los representantes entrevistados coincidieron en señalar que la razón de ser fundamental de las asociaciones es la de *organizar a los compatriotas en el extranjero*.

Las divergencias surgen luego en relación a los objetivos que se persiguen a través de dicha organización. A partir de esta constatación, en otro trabajo (Del Águila, 2011) intentamos agrupar las miradas de los líderes sobre los propósitos prioritarios de las organizaciones en cinco grandes bloques:

- Asistencia y defensa del migrante,
- Integración y participación en la sociedad de destino,
- Integración y participación en la sociedad de origen,
- Mantenimiento identitario y reunificación de connacionales,
- Desarrollo integral de la experiencia migratoria.

a) *Asistencia y defensa del migrante*: en este grupo se inscriben aquellas miradas que entienden que la razón de ser de las asociaciones de migrantes en las sociedades de acogida es la de acompañar y asistir a sus compatriotas frente a las dificultades propias del proceso migratorio. Se parte de la idea de que la experiencia acumulada por miembros y

representantes de las organizaciones en la sociedad de destino debe ser puesta al servicio de los nuevos migrantes, luego de que aquellos han vivido “en carne propia” los obstáculos del proceso migratorio en sus primeras etapas y por ello están en condiciones de ser de gran utilidad a los connacionales en situación vulnerable. En relación a esto, algunos líderes llamaron la atención sobre las nuevas características del proceso migratorio paraguayo hacia la Argentina, por el cual ya no se trataría de individuos aislados que vienen a “probar suerte”, a partir de alguna oferta laboral concreta, sino de núcleos familiares de tres o cuatro miembros que llegan juntos, sin certezas laborales o habitacionales firmes. Ante este panorama, algunos líderes consideran más acuciante la situación y, por ende, más importante el rol de respaldo y asistencia que debe emprenderse desde las asociaciones, en la medida en que las nuevas condiciones migratorias son más desfavorables para sus compatriotas que las experimentadas por ellos en el pasado (Del Águila, 2011). Uno de los focos de acción en este sentido, ha sido y es la ayuda y el asesoramiento prestado por las organizaciones a los migrantes que buscan iniciar los trámites de regularización migratoria.

b) *Integración y participación en la sociedad de destino*: el papel integrador de las asociaciones, con miras a alcanzar distintos grados de participación en la sociedad argentina, se presenta como prioritario para aquellos líderes que entienden que los obstáculos más importantes de los migrantes se relacionan con su adaptación e inserción en destino. Estos líderes orientan el accionar de las asociaciones fundamentalmente hacia la mejora en las condiciones de vida de sus connacionales en la Argentina. Sin embargo, esto no quiere decir que dejen de lado la participación activa en la vida político-social del Paraguay, sino que, a su entender, la mayor parte de los esfuerzos de las asociaciones deben estar orientados hacia el proceso de integración de los migrantes a la sociedad de acogida (Del Águila, 2011).

Los representantes de las asociaciones guiadas por este objetivo bregan, ante todo, por la integración del migrante paraguayo a las instituciones de la sociedad argentina. Es así que destacan el papel múltiple que pueden cumplir sus compatriotas en la transformación positiva de la sociedad de acogida. La participación activa en partidos políticos argentinos y, por sobre todo, el trabajo conjunto con nativos en espacios sociales y organizaciones barriales persiguen este tipo de objetivos y son bien vistos por los líderes. Suelen, por esto mismo, criticar las posturas “cerradas” de la colectividad que, en sus palabras, dan lugar a la conformación de “ghettos” paraguayos en distintos puntos del territorio. Para estos líderes, el camino hacia la integración del migrante pasa por su participación en las instituciones argentinas, y por la conformación en conjunto con los nativos de nuevas organizaciones y espacios de articulación. Otros líderes destacan la responsabilidad que compete a los migrantes respecto de integrarse a la sociedad de destino. Éstos líderes consideran a la integración como una *obligación* por parte del migrante que, por más esfuerzo que demande, debe ser alcanzada en virtud de una justa retribución a la sociedad que los ha recibido (Del Águila, 2011).

Un caso particular de las organizaciones que puede inscribirse dentro de este grupo lo constituye FEPARA que, en su carácter de federación, nuclea a asociaciones de muy diversas características. Sus líderes visualizan la integración y la participación en la sociedad de destino como un camino necesario a seguir con miras a poder establecer un diálogo igualitario con las instituciones argentinas. Como fuera dicho con anterioridad, la organización de la colectividad a través asociaciones (a su vez federadas) es pensada como una forma viable de constituirse en interlocutor eficaz ante los organismos e instituciones estatales argentinos.

De alguna manera este tipo de organizaciones que se enfoca en trabajar en red con otras instituciones (especialmente aquellas que tienen el poder de definir el acceso a derechos de las personas) podrían ser consideradas como parte de lo que hemos denominado “establishment” (Gavazzo, 2006). Mientras que del primer tipo pueden ser consideradas como “de base” (puesto que su legitimidad está dada por ayudar en cuestiones más cotidianas a las familias migrantes), este otro tipo de instituciones que se enfoca en construir nexos con las instituciones estatales y principales ONGs dedicadas a los migrantes difiere de aquella en cuanto a su “grado de politicidad”. Volveremos sobre esto en el próximo apartado.

c) *Integración y participación en la sociedad de origen*: en virtud de la gran cantidad de migrantes paraguayos residentes en Argentina, otras miradas destacan la posibilidad de organizarse con miras a influir, desde la sociedad de destino, en la transformación del Estado Paraguayo. Aunque esta influencia es pensada y realizada de modos muy diversos, un grupo de líderes de asociaciones comparte el objetivo de participar en la definición del Estado Paraguayo desde la Argentina.

La importante trayectoria de trabajo social realizada por muchas organizaciones de migrantes de la colectividad, permite a estas asociaciones, de vez en vez, sostener un diálogo menos asimétrico con los representantes y autoridades paraguayas en la Argentina (Consulado y Embajada). A través de esta posición ganada, las asociaciones buscan tener participación en las decisiones que toman los organismos estatales paraguayos y que afectan a la vida de los migrantes. Aquellos representantes que entienden que el rol fundamental de las asociaciones es el de organizarse para poder dialogar e influir sobre el Estado Paraguayo son aquellos que, a su vez, entienden a la participación política como uno de los objetivos más importantes que deben perseguir las asociaciones. Al igual que en los agrupamientos anteriores, el énfasis en esta dimensión de su accionar no agota los objetivos que se plantean como organización. En todos los casos, éstos líderes participan de distinta forma de las luchas de la colectividad por su integración en Argentina.

d) *Mantenimiento identitario y reunificación de connacionales*: existen asociaciones que toman a la dimensión cultural - identitaria como un núcleo a partir del cual es posible fortalecer las redes y el tejido social de la colectividad. Las actividades principales que encaran estas organizaciones, en general, siempre tienen como trasfondo la evocación o la reivindicación de algún aspecto del “ser paraguayo”, ya se trate de sus manifestaciones artísticas o de la idiosincrasia de su pueblo. En relación a este punto, es preciso destacar que el rol de promoción de la cultura e identidad paraguayas es, de una u otra forma, emprendido por la mayor parte de las asociaciones de la colectividad. A pesar de esto, claramente, algunas asociaciones se distinguen por dedicar más esfuerzos en este aspecto, al considerarlo, si se quiere, una contribución central para el proceso de fortalecimiento y unificación de la colectividad en la sociedad argentina. Esta particularidad de las asociaciones paraguayas ya ha sido señalada por Marcogliese:

Más allá de que sea la actividad prioritaria o no, toda entidad realiza alguna acción directa o indirecta dirigida a inculcar la cultura y las costumbres. Es decir, ya sea aquella entidad volcada a las actividades productivas o aquella entidad que utilice el deporte como medio de agrupación, tiene como actividad subyacente el desarrollo, la divulgación y el mantenimiento de los aspectos que hacen a la propia identidad. El mantenimiento de la “paraguayidad” subyace a cada una de las acciones (Marcogliese, 2003:109)

Como deja ver la autora, aun cuando no se trate de su objetivo principal, la mayor parte de las asociaciones realiza actividades destinadas al mantenimiento y recreación de la identidad, el lenguaje, las costumbres y la cultura paraguaya en general. Esta multiplicidad de

dimensiones que caracteriza a la dinámica de las asociaciones es la causa que nos llevó a optar por clasificar a las organizaciones no sólo según sus objetivos "aparentes" (en tanto clubes deportivos, asociaciones políticas, clubes sociales y culturales, etc.), sino que además hemos privilegiado el modo por el cual los propios representantes definen los objetivos de cada una de las asociaciones.

Un aspecto interesante a destacar se vincula con el "Calendario Social Anual" que mantienen en vigencia las asociaciones. Varias entidades tienen pautadas de antemano sus celebraciones y conmemoraciones año a año, lo que facilita la participación activa de socios y miembros. En muchos casos, estas celebraciones tienen la intención de replicar los festejos que se suceden en Paraguay. En su mayor parte, este Calendario Social Anual se halla conformado por fechas patrias y religiosas. En complemento, cada institución desarrolla cursos y talleres de aprendizaje que semanalmente son dictados en sus sedes. En general, se trata de actividades propias de la cultura nacional como la enseñanza de arpa paraguaya, danzas folklóricas o idioma guaraní. El Calendario Social Anual se complementa, en la mayor parte de los casos, con celebraciones que organizan los propios miembros y socios de las entidades. Es así normal que muchas organizaciones sean sedes de festejos familiares y reencuentros.

Otro aspecto de la contribución de las asociaciones a la dimensión cultural lo constituye su rol de "facilitadoras" ante la visita de artistas paraguayos a la Argentina, en una suerte de "mecenazgo étnico". A través de acciones de este tipo, las asociaciones se mantienen informadas acerca de las visitas periódicas de distintos representantes renombrados de la cultura paraguaya, disponiendo sus instalaciones para presentaciones musicales, de libros, de fotografías, de obras teatrales, etc.

En este punto es interesante resaltar que el testimonio de los líderes sobre sus identificaciones nacionales y la importancia de "lo cultural" para generar integración entre compatriotas es un tema central que analizaremos en el próximo apartado. Ya en un trabajo anterior (Gavazzo, 2002), analizamos lo que son las "políticas de identidad e integración hacia adentro" que se dan a partir de los eventos artístico-culturales, y de las "políticas de diferencia e integración hacia afuera" con la sociedad argentina. Será útil examinar estas cuestiones más en detalle puesto que nos permitirá discutir qué tipo de participación implica este "componente cultural" de las asociaciones y con qué efectos de legitimidad para convertirse en portavoz autorizado de los paraguayos.

e) *Desarrollo Integral de la experiencia migratoria*: el papel de promoción integral de la experiencia migratoria paraguaya es casi exclusivamente detentado por el Equipo Pastoral Paraguayo en Argentina (EPPA). Su rol distintivo se destaca en la medida en que considera igualmente dignas de intervención todas las dimensiones de la vida de la colectividad de migrantes en la Argentina. Aun cuando se trata de una organización que sienta sus bases en la doctrina de la Iglesia Católica, plantea una perspectiva superadora de ésta, al perseguir como objetivo el desarrollo global y total de todos los migrantes, cualquiera sea su extracción política, religiosa y social.

Siguiendo a Halpern (2009: 166) "la historia del EPPA, antes que la de una organización `paraguaya`, es, principalmente, la historia de una organización religiosa, social y política con un fuerte anclaje en la cuestión migratoria". Esta particularidad es, al mismo tiempo, la que convierte al EPPA en la organización social de la colectividad con mayor capacidad de movilización de simpatizantes y adeptos, fundamentalmente, durante las celebraciones anuales de "Caacupe-í" o Día de la Virgen de Caacupé.

En palabras del autor, “el impacto del EPPA (...) deriva en una conceptualización que va más allá de lo religioso y que pasa a ser central para la construcción o redefinición de muchos de los espacios sociales paraguayos en Argentina” (Halpern, 2009: 174).

Por otra parte, es preciso señalar que el agrupamiento que operamos sobre las entidades no es excluyente, en el sentido de que, en los hechos, prácticamente la totalidad de las asociaciones desarrolla tareas que combinan roles de asistencia, promoción de la integración en Paraguay y Argentina, mantenimiento identitario y desarrollo integral de la colectividad. Esta característica común a las asociaciones paraguayas en Argentina parece vincularse al devenir y la dinámica propia de la colectividad, lo que ha repercutido en transformaciones constantes de sus objetivos fundacionales, con miras a brindar una mejor respuesta a las demandas de sus compatriotas y a las necesidades objetivas de la colectividad a lo largo del tiempo.

3) Legitimidad y representatividad

En este punto pretendemos retomar las clasificaciones realizadas hasta aquí para comprender los efectos que tienen estas divisiones en las estrategias de legitimizar tanto a las organizaciones como a sus líderes como “representantes” de la comunidad paraguaya en Argentina. Pocas cuestiones conllevan mayor debate entre los dirigentes y demás miembros de las organizaciones que la de la *representatividad*, tanto de los dirigentes en sus instituciones como de las organizaciones frente a sus comunidades. ¿Representantes de quién y frente a quiénes?

Un dato curioso vinculado a este tema es que algunos líderes consultados han preferido dar la entrevista en compañía de otro/s miembro/s de la institución (como garantía de estar hablando por los demás), lo que parece constituir una herramienta de legitimación como interlocutor de y frente a otros. También el tema de la representatividad –como veremos– es el origen de las separaciones y escisiones que se dieron y se dan entre organizaciones de una misma comunidad, y de sus disputas por ser “la” representante legítima y autorizada para hablar de y para los demás. A continuación algunos puntos para reflexionar.

3.1) Alianzas con otras instituciones

Justamente las organizaciones comunitarias constituyen el primer escalón en el cuadro de posibilidades de participación de los inmigrantes latinoamericanos, especialmente de los paraguayos, puesto que son las que están más cerca de los sujetos migrantes, por lo tanto las que primero entran en contacto con los problemas que los aquejan y quienes deben en principio buscar soluciones (Gavazzo, 2006). Sin embargo, existen numerosos organismos dedicados al tratamiento de la cuestión migratoria y a la defensa de los derechos de los inmigrantes que merece la pena examinar. Con respecto a las *organizaciones extra-comunitarias*, y tal como consta en la bibliografía específica (Pereyra, 2001; Novick, 2004; Jelin, 2006; Badaró, 2006; Courtis 2006), existen distintos organismos dedicados a la “problemática migratoria” en el país, tanto del Estado como ONGs. Es con ellos con quienes los migrantes y sus instituciones entran en contacto y a partir de los cuales construyen determinadas representaciones e imágenes no sólo del Estado argentino sino además de sí mismos como ciudadanos y/o extranjeros (Gavazzo, 2012). Asimismo, son sus funcionarios quienes se encargan de implementar tanto las leyes como las políticas vigentes en la vida cotidiana de los migrantes y es por eso que pueden definirse como agentes estatales (Canelo, 2011).

Por esta razón, se deben estudiar dos tipos de instituciones: *comunitarias* y *extra-comunitarias*. En cuanto a las primeras, como vimos, se incluyen asociaciones y organizaciones de diversa índole –políticas, culturales, deportivas, barriales, federaciones, entre otras- que han surgido históricamente a partir de la conformación de redes entre los migrantes, en este caso, paraguayos (Gavazzo, 2012). Respecto de las extra-comunitarias, existen dos subtipos: agencias del estado y organizaciones no gubernamentales. Es que estas organizaciones, con sus subtipos, conforman una estructura institucional heterogénea en la que los migrantes paraguayos –y a sus hijos- disputan un lugar como actores sociales y políticos legítimos (Gavazzo, 2012).

Entre las instituciones paraguayas, como hemos afirmado en un trabajo anterior (Gavazzo, 2006; 2008), podemos distinguir un grupo de asociaciones que pueden ser identificadas como parte de un “establishment”. De hecho, estas organizaciones son aquellas que mantienen relaciones más cercanas con las distintas agencias estatales a cargo de “regular” las migraciones, tal como la Dirección Nacional de Migraciones, y con algunas organizaciones de la Iglesia Católica y con sus diferentes instituciones cuyos objetivos son atender a los migrantes en Argentina.¹⁴ Este tipo de organizaciones, en el que se incluye a las federaciones y confederaciones, tienden a ubicarse dentro de este grupo –y por lo tanto a reforzar estos vínculos- con el fin de alcanzar visibilidad y participar de la toma de decisiones “desde arriba”.

Sin embargo, a pesar de su posible conveniencia, la estrategia de alianza política con estos organismos puede ser percibida por otras organizaciones como riesgosa, principalmente por parte de aquellas que son “de base” o “barriales”. Estas últimas, más territoriales y pequeñas, vinculadas a las zonas donde se concentran estos migrantes, no forman parte del mencionado “establishment” y de hecho se imaginan a sí mismas más como una “familia”. Aunque tienen cierta influencia en la arena política local, se auto-proclaman “autónomas” e “independientes” del Estado y su rango de acción es entonces limitado a un espacio territorial más concreto y acotado (Gavazzo, 2008).

Como adelantábamos en el apartado anterior, esto tiene incidencia directa en las organizaciones analizadas como del tipo a) y b). Las primeras, por su carácter asistencial, pueden ser consideradas como “de base”, mientras que las segundas podrían ser definidas como parte del “establishment” en tanto se encuentran más enfocadas en construir lazos con el Estado y las otras organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, esto es parte de una dinámica que va modificando posiciones de acuerdo a las diferentes y siempre cambiantes coyunturas.

Otro aspecto a considerar tiene que ver con el hecho de que las asociaciones no funcionan como espacios sociales estancos sino que, por el contrario, se desenvuelven de forma interconectada. Los miembros pertenecientes a una organización suelen también formar parte de otras, lo que hace que los lazos y vínculos entre gran parte de las asociaciones sean verdaderamente cercanos.

En el caso de las asociaciones nucleadas por FEPARA, esta característica resulta evidente. La federación funciona como un nodo importante de la colectividad, al centralizar gran parte de la información que luego circulará entre las asociaciones. Muchas invitaciones a

¹⁴ Algunas asociaciones religiosas tienen una notable presencia tanto en la vida cotidiana de muchos migrantes como en las decisiones y negociaciones en la esfera de la “alta-política”, llegando incluso a influencias de orden internacional.

eventos llegan a la Federación quien, a su vez, las redirige de acuerdo al interés que puede despertar en una u otra asociación. Es así que la vida inter-asociativa es rica en el caso de la colectividad paraguaya, resultando cotidiana la participación de miembros de una asociación en los eventos organizados por otra, conformando una suerte de “agenda” en la que casi nunca falta una celebración a la cual asistir.

Como sugiriéramos, en general, las instituciones no asociadas (o no adheridas) a FEPARA adolecen de una capacidad menor de relacionamiento con otras entidades de la colectividad. Aunque estas asociaciones también se vinculan a otras, en general, estos relacionamientos se circunscriben al barrio o a las relaciones interpersonales de sus integrantes. Es decir, se trataría de un relacionamiento menos orgánico, en el sentido de que la participación de los integrantes de estas organizaciones en las actividades realizadas por otras sería menos característica en estos casos.

El criterio de adscripción localista que caracteriza a los Centros paraguayos es, según la visión de algunos líderes, también un motivo de disgregación de la colectividad. Los guaireños, santarroseños, pilarenses, villetanos, iteños y muchos otros, han conformado instituciones que agrupan a sus miembros de acuerdo a la pertenencia a una localidad específica del Paraguay. Este aspecto, sin embargo, no representaría, según otras visiones, un obstáculo a la interrelación, en la medida en que los mismos miembros de estos centros también participan en otras asociaciones más “abiertas”.

Una problemática que se presenta en la interrelación de las asociaciones tiene que ver con la competencia que muchas veces existe entre ellas. Algunos líderes nos llamaron la atención sobre este aspecto negativo en el relacionamiento interinstitucional. Según sus miradas, la competencia actúa limitando la capacidad de participación de los miembros de algunas asociaciones en otras, al tener lugar una lucha más o menos abierta por desempeñar un mejor rol como asociación, ya sea ante los vecinos del barrio, los miembros de la colectividad o los funcionarios de los municipios. Es así que la interrelación entre dos asociaciones situadas en la misma localidad puede ser tanto de carácter positivo como negativo, según el caso, no pudiéndose establecer una regla general en este sentido.

Es por ello que, a pesar de que parece primar la solidaridad entre las asociaciones, no puede afirmarse que la competencia resulte un obstáculo menor para las instituciones de la colectividad paraguaya. La organización de las celebraciones del Bicentenario Paraguayo en Argentina ha puesto de manifiesto muchas de las tensiones latentes, dando lugar, en algunos casos, a alianzas y rupturas entre las asociaciones de la colectividad.

3.2) Grado de “politicidad”

Una de las discusiones que se dan entre los miembros de algunas organizaciones es respecto de que si sus acciones son o no son *de carácter político*. Existen algunas que de hecho intentan separarse de otras justamente en función de esta decisión, sobre todo las que se auto-perciben como “apolíticas”. Puede entenderse que en principio estas estrategias refieren a la “política partidista” de la que las organizaciones (sobre todo las más “de base”) de las que una gran mayoría de las organizaciones pretenden alejarse. Por eso el “grado de politicidad” de organizaciones constituye un debate central entre los líderes. ¿Hasta qué punto el vínculo con la política permite construir legitimidad?

Si algunas instituciones intentan diferenciarse de las demás auto-denominándose “no políticas” (lo cual generalmente significa que no están vinculadas a partidos políticos o

candidatos) es porque la “politicidad” de los reclamos, las organizaciones y los líderes con parte de una polémica central para la representatividad (Gavazzo, 2008). Este fenómeno, que puede ser definido como la clave para comprender por qué ciertos agentes son reconocidos como interlocutores válidos y legítimos para hablar frente a otros en nombre de “la comunidad”, es también el origen de diversas divisiones internas entre las organizaciones.¹⁵

Dicha polémica, aun insalvable, marcó un quiebre en los reclamos de los paraguayos ante el Estado de origen, dado que puso en evidencia la conflictividad inherente a la heterogeneidad que estamos describiendo (Halpern y Gavazzo, 2011). Sin embargo, lejos de ser una diferencia del orden de la voluntad o de las aspiraciones personales o colectivas, de lo que se trata es de una disputa por la apropiación de capitales entre los líderes de distintas organizaciones que proclaman la representatividad y el reconocimiento de “la comunidad” como un bien escaso a ser preservado, restituído, disputado u obtenido según el lugar en el cual se encuentre el dirigente en cuestión.

Es entonces interesante profundizar esta cuestión de la “despolitización” de las acciones colectivas como base para comprender la poca participación de los paraguayos que denuncian los líderes de algunas organizaciones. Este fenómeno guarda estrecha relación con el actual descreimiento general en las formas tradicionales de la política en Argentina (partidaria, sindical, entre otras), con lo cual no es sólo un fenómeno que se da únicamente dentro del universo trabajado (es decir de la comunidad paraguaya), sino en todo el campo de interlocución argentino.

Sin embargo, existen diferencias entre argentinos y paraguayos en las formas de participación política. Por ejemplo, la que menciona Juan Carlos del Deportivo Paraguayo: *“Acá, de lo que yo palpé, está el justicialismo, está el radicalismo pero también existen otros partidos: yo hoy puedo votar por el radicalismo, mañana por el FREPASO,...el argentino es como que tiene más autonomía para votar”*. Este reconocimiento de una complejidad en el campo político local se verifica también en las adscripciones políticas de los paraguayos respecto del campo político argentino. Muchos paraguayos afirman tener afinidades con distintos partidos e, incluso, actividad y militancia en ellos. Así como en anteriores trabajos hemos mostrado esta diversidad (Halpern, 2009), han aparecido figuras públicas locales que han sido reivindicadas como hijos de paraguayos o, incluso, otras que han sido convocadas a participar de actividades, hecho que es resaltado como parte de la relación entre paraguayos y argentinos.

Esto no quita que, por otro lado, según Rudy existe una falta de patriotismo en los argentinos que los diferencia de los paraguayos: *“La falta de amor que tienen algunos argentinos que conozco, no digo todos, por su patria. El sentimiento de patria, del lugar donde naciste, de esa cosa de la tierra, querer tu tierra, valorar la tierra. La Madre Tierra. Esa es la diferencia que yo tengo”*. Este doble juego entre la legitimación y la crítica muestra la complejidad de las relaciones que se establecen con el campo político o con “la política” más en general. Si por un lado se reconoce la importancia de la relación con la política en la Argentina, por el otro se critica cierta falta de patriotismo que nuestros entrevistados le atribuyen al argentino.

¹⁵ El ejemplo más evidente de ello, tal como ha señalado Halpern, se ha dado recientemente, ante la realización del ya mencionado “Pre Congreso en Buenos Aires para el III Congreso de la migración paraguaya” en la que varias instituciones resolvieron no participar dado que sostenían que sus organizadores no eran representativos de ninguna institución formalmente constituida en la Argentina (Halpern y Gavazzo, 2011).

Debatir sobre el grado de politicidad (de organizaciones, líderes y acciones) además nos brinda claves para comprender los tipos de organizaciones analizadas en el apartado anterior, clasificadas respecto de los objetivos percibidos desde los líderes. ¿Qué entienden ellos como “política”? Aquellos que declaradamente se reconocen como actores políticos pueden enfocar sus acciones de diversos modos, sean sus metas del tipo a), b), c) o e). Las organizaciones del tipo d) son las que más pretenden alejarse de cualquier denominación “política”. En este punto, sobre el que nos explayaremos a continuación, “lo cultural” aparece como alejado de “lo político” y por lo tanto puede legitimar la acción de las organizaciones y líderes en tanto que las actividades culturales revestirían un carácter más bien “neutro” frente a la radicalidad y parcialidad de las acciones netamente políticas.

3.3) La unidad mediante la cultura nacional

En este punto nos enfocaremos principalmente sobre el grupo definido como d) pero teniendo en cuenta que, como se mencionó, casi todas las organizaciones realizan actividades artísticas vinculadas a Paraguay.

Es que existe un grupo de líderes que asumen el proyecto de *construcción nacional* y que de ese modo se ven involucrados en cierto nivel de politicidad, a pesar de que muchos de ellos no lo reconozcan como tal (Gavazzo, 2006). En relación con los estados nacionales, tanto paraguayo como argentino, observamos que, por un lado, existe una voluntad de algunos líderes y organizaciones que buscan la “unidad” de los connacionales, funcionando como operadores del proyecto homogeneizante de la nación. Incluso, suelen ser críticos de la esgrimida “falta de unidad”, considerada como un rasgo de debilidad ante las necesidades que consideran deben reclamar “todos los paraguayos” ante ambos estados.

En este sentido, las celebraciones de las fechas cívicas se convierten en “formas de recordar que estimulan a las personas a pensar en el hogar y proveen un sentido de pertenencia” (Gavazzo, 2006 y 2008). En ocasiones especiales, las organizaciones paraguayas trabajan juntas en eventos que van desde actos patrióticos –como el Día de la Independencia- hasta las festividades religiosas –como las de la Virgen de Caacupé-. Como dicen Andrés y María, líderes paraguayos del Centro Morínigo: *“El objetivo es promover y difundir la cultura paraguaya en la sociedad donde nos movemos. En este caso es la sociedad argentina.”* Es interesante resaltar cómo las organizaciones unen migrantes del mismo origen a la vez que también los vinculan con “otros”, de modo que puede resultar un logro de prestigio para la comunidad y también para la institución. Como dice María, el Centro contribuye a promover un intercambio de libros, videos y todo tipo de información con otras organizaciones paraguayas en el país: *“Estamos reconocidos en todas las instituciones más importantes acá, en lo que es Buenos Aires (...) todo como para cumplir con la parte de difundir y hacer conocer lo nuestro”*. Puede decirse entonces que existe un perfil en ciertas iniciativas de las organizaciones que se asumen como exitosas en tanto crean un sentido de pertenencia con otros compatriotas.

Algunos entrevistados refieren al problema de la construcción de un sentido de comunidad en un grupo que es percibido como altamente fragmentado. Según Rudi del Centro Ortiz Guerrero, por ejemplo, lo que falta es la unidad entre las organizaciones paraguayas en Argentina. Las razones no son lo suficientemente claras: *“...no tenemos, un hospital, no tenemos una escuela, no tenemos nada, ¿qué hacemos por nuestra comunidad? No sé cuantos millones de paraguayos hay en Argentina, pero, por ejemplo, los españoles, los italianos han conformado algo... Nosotros no, estamos peleando siempre. Y eso tenemos que ver qué tiene que ver con nuestra historia anterior. Esa dificultad para poder relacionarnos sin entrar en la competencia. Competencia vana, tonta”*. En esta misma dirección, Juan Carlos del Deportivo Paraguay afirma que esta organización ha

tratado siempre de trabajar autónomamente de los partidos políticos con el fin de superar las diferenciaciones entre migrantes de lados opuestos del espectro político paraguayo: *“En Paraguay si yo no voto por el colorado no voto. O si es liberal, y su partido no está presente, no vota. Es terrible.”* Por eso muchos entrevistados afirman que tratan de que en las organizaciones no exista la *“batalla política”*, y procuran trabajar *“para la sociedad, y no para el partido”*. Esta crítica responde a la evidencia de las divisiones partidarias que atraviesan a varias instituciones.

En síntesis, la “unidad” necesaria para lograr los objetivos entonces –según muchos de sus defensores- se lograría a partir de eventos y celebraciones que apelan al nacionalismo. Sin embargo la falta de unidad se da, entre otros varios motivos –esgrimidos por diferentes líderes de distintas organizaciones, por competencia, por diferencias ideológico-políticas, por status burocrático legal, de clase y de género, que pueden percibirse a partir de la observación de los quiebres y de la fragmentación general del universo de instituciones paraguayas. Esto genera un grave problema para la representatividad.

Por otro lado, también se postula una voluntad de “integración con la cultura argentina” ya sea por similitudes percibidas en el modo de ser y pensar o por un reconocimiento del aporte de los paraguayos a la Argentina. Es así que junto con la necesidad de construir comunidad en el contexto migratorio, los líderes de las organizaciones tienen una visión particular de la sociedad en la cual tratan de integrarse como “extranjeros”. En cuanto a la cultura y la identidad argentina, Rudy del Centro Ortiz Guerrero parece estar contenta con casi todo de ella: *“A mí no hay nada que no me guste de la Argentina, yo estoy integrada a la cultura argentina, soy, como me dijeron el otro día, “argenguaya”. Estoy integrada absolutamente. Esta es la diferencia con mis compatriotas. (...) Yo tengo mis programas argentinos, mis periodistas a quienes admiro y escucho, me preocupa... si me preocupa Argentina me preocupa Latinoamérica, y el mundo en general. (...) Yo me integré, eso es muy raro. Me integré. Me mimeticé, soy paraguaya pero soy porteña.”*

Las relaciones más fuertes que las asociaciones paraguayas han establecido con la política argentina se dan a nivel municipal. En aquellos casos en que las instituciones poseen una importante trayectoria de trabajo en las comunidades en las que se han radicado, éstos vínculos con las autoridades suelen ser sólidos y se caracterizan por el reconocimiento mutuo. Los líderes se refieren con orgullo a su relación con los intendentes o con las distintas secretarías que funcionan en los municipios. La reciprocidad en el relacionamiento es concebida como un logro de la asociación (y de la colectividad en su conjunto) alcanzado en base al respeto a las autoridades y a las características propias de los migrantes paraguayos: el sacrificio, el trabajo y la humildad.

Como fuera dicho, existen distintos grados de articulación con las autoridades argentinas. El nivel más básico, si se quiere, está caracterizado por relaciones de tipo eventual, principalmente surgidas ante la participación de las asociaciones en los eventos culturales y sociales de carácter público desarrollados por los municipios. Es así que las asociaciones de la colectividad paraguaya en Argentina poseen una grandísima experiencia participando en este tipo de actividades. Prácticamente todas las asociaciones relevadas participan, o participaron alguna vez, de los festejos del Día del Inmigrante o de la Fiesta de las Colectividades de su Municipio.

“Al ser una institución de bien público, tenemos un relacionamiento muy, muy bueno con el Municipio de La Matanza... invitaciones, nosotros tenemos un cuerpo de danza muy reconocido a nivel institucional... y siempre la parte de danza... de la parte cultural de la municipalidad nos hace invitaciones para que nosotros apoyemos la parte cultural de lo que es el Municipio” (E.Q.2)

Este tipo de participaciones son motivo de orgullo para los líderes. Sin embargo, las contraprestaciones que reciben las asociaciones por parte de las autoridades argentinas casi nunca superan a un agradecimiento “simbólico”. Este tipo de relacionamientos representa, a nuestro entender, la máxima expresión de la asimetría existente entre las asociaciones de la colectividad y el Estado Argentino. Se trata de una relación por la cual las asociaciones aportan trabajo y organización que luego son apropiados por las autoridades argentinas, sin que medie contraprestación económica de ningún tipo. Por el contrario, las asociaciones sólo obtienen una suerte de “reconocimiento” que, según el caso, podrán aprovechar en el futuro cercano. Este reconocimiento, básicamente, se traduce en un contacto con algún funcionario del municipio al que la asociación podrá recurrir luego, frente a una necesidad puntual. Recordemos que las asociaciones movilizan las redes sociales ante los casos de urgencia que experimentan sus compatriotas. Es por ello, que éste tipo de participaciones públicas representan una oportunidad de generar un “compromiso de respuesta a futuro” por parte de las autoridades. Debe señalarse, sin embargo, que algunas pocas instituciones han avanzado en este aspecto, luego de sostener su participación en el tiempo, llegando a recibir en los últimos años algún tipo de subsidio mínimo por parte de las autoridades municipales.

“Te digo, tenemos que destacar... la solidaridad del Municipio, con nosotros, por chiquito que sea... te sirve, viene bien (...) pero esto, por lo general, el día del aniversario de nuestro club... viene, viene y deja algún chequecito... mil pesos, quinientos pesos... pero todo sirve... alguna vez, por ejemplo, para el día de la Independencia, en Mayo, y a veces en Noviembre, que es el día del Aniversario, a veces trae un chequecito, a veces para el Club, a veces para la cancha” (E.H.2)

De esta forma, queda caracterizada la relación más específica que han mantenido las asociaciones de la colectividad paraguaya con las autoridades argentinas. O bien nunca se ha recibido apoyo económico de ningún tipo, o bien se reciben pequeños aportes (una vez al año o cada dos años) que sirven para mantener la relación de reciprocidad “en buenos términos”. La diferencia entre las dos situaciones presentadas, como se verá a continuación, es meramente formal, y parece depender más de la actitud de las autoridades de cada municipio antes que de una formalización distinta del relacionamiento.

En este sentido, planteamos que si bien “lo cultural” se vuelve un lugar legitimado de participación no sólo para los paraguayos y sus líderes (Caggiano 2004, 2007) en detrimento de la lucha por los derechos de los migrantes, también puede constituir un punto de partida para generar consenso y sentidos de pertenencia entre personas y familias que de otro modo serían simples competidoras. Además puede constituir una puerta de acceso para establecer alianzas con diversos agentes estatales (Gavazzo 2002, 2006 y 2012) lo que, en casos de necesidad, constituye un capital social que se activa con fines que podríamos comprender como claramente políticos (en el sentido de cuestionar el status quo).

4) Reflexiones finales

El presente trabajo pretendió reflexionar en torno a algunas de las múltiples dimensiones que adopta la problemática de la representatividad al interior de la “colectividad” paraguaya en Buenos Aires. Como quisimos demostrar, existe un amplio y diverso abanico de organizaciones que hace de la construcción política de legitimidad un proceso social verdaderamente complejo. Dicha complejidad está dada no sólo por diferencias históricas vinculadas a los procesos de conformación de una u otra organización sino también, como

quisimos demostrar, a dimensiones relacionadas con el género, lo etario/generacional, lo territorial y las adscripciones políticas, entre otras.

Por otra parte, como vimos, el rol de los líderes se encuentra íntimamente estructurado en relación a los diversos objetivos que se plantea cada asociación. La enorme diversidad de objetivos y motivaciones para la organización da lugar a estructuraciones muy distintas de los liderazgos. Como vimos, también, existen líderes que dedican una atención *full time* a la organización (los menos), mientras que otros deben intercalar su rol con sus distintas profesiones en el mercado de trabajo.

En un nivel de análisis superior, ciertas organizaciones conforman un grupo con mayor capacidad movilizadora que otras. Es decir, al interior de la “colectividad” las relaciones no son en absoluto simétricas y, al igual que en cualquier otra experiencia organizativa, lo que prima son las relaciones de poder y los procesos de construcción de hegemonía.

Tal vez una de las cuestiones más importantes del análisis tenga que ver con la “despolitización” de ciertas acciones que, al tomar la forma de “culturales”, son pensadas por algunos actores como acciones en sí mismas, restándole así capacidad de traducirse en demanda. Tal vez, lo interesante de este punto tiene que ver con una antigua pregunta planteada hace casi cuatro décadas por Díaz Polanco: *¿en qué momento, y a través de qué procesos, la etnicidad se desarrolla en identidad política?* Por supuesto, para responder a esta pregunta es inevitable la referencia al Estado, de origen y de destino, que construye a los sujetos como Otros, a la vez que utiliza esa misma Otridad cuando resulta conveniente.

Entonces, ¿representantes de quién y frente a quiénes? Tal como hemos visto, se puede querer representar a los que vienen de cierto lugar, a los que pertenecen a un barrio, a una nación o a una etnia, a los exiliados y militantes políticos, o a la juventud, o al partido x, o a los paraguayos en Buenos Aires, e incluso en toda la Argentina, y eso puede darse en contextos diferentes según cada líder y según la institución de la que forma parte. Existe un número considerable de opciones cuya observación -no obstante- nos permite reconocer algunas tendencias en las maneras de auto-percibirse y por ende de “clasificarse” dentro del universo de las asociaciones comunitarias paraguayas. Y en todos los casos, lo que se pone en juego es el reconocimiento de los “pares” como alguien con quienes ellos se identifican y que por esa causa pueden “cederle” su voz. Se trata de construir sentidos de pertenencia que –unificando a personas diversas dentro de una categoría- permiten legitimar la acción de los líderes frente a los distintos desafíos que les presenta la tarea organizacional. En todo caso, seguirá siendo un tema de debate, una herramienta en el marco de disputas por el poder y por ende un proceso siempre abierto al cambio.

Finalmente queda en evidencia que “la emergencia de sociedades étnicas de ayuda mutua, de instituciones culturales y la organización política incipiente permiten fortalecer la posición de la comunidad vis-à-vis la sociedad hegemónica, y pueden constituirse en canales legítimos para reclamar reconocimiento.” (OIM-CEMLA, 2004:13) No obstante, la incorporación política sólo es posible en sociedades que aceptan a los inmigrantes como ciudadanos y no meramente como poblaciones inmigrantes residentes, socialmente integradas pero políticamente excluidas. Si los paraguayos se reconocen como sujetos de derechos, si las disputas internas logran dirimirse entre ellos, si existen líderes que puedan representar sus intereses colectivos, si las organizaciones comunitarias son reconocidas y convocadas, si las políticas públicas apuntan no sólo a concientizar a los migrantes sino a generar una reflexión al nivel de la sociedad toda, los mecanismos analizados en este trabajo pueden potenciarse para promover una verdadera participación política que –

incluso- pueda activar el desencanto no sólo entre los inmigrantes sino entre todos los que habitamos este país.

Bibliografía:

DEL ÁGUILA, ALVARO (2011) *Las asociaciones paraguayas de la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, la Ciudad de La Plata y el Gran La Plata en el Proceso de Integración Social de los inmigrantes*. Programa Latinoamericano de Cooperación en Migraciones Internacionales (PLACMI): Componente Fortalecimiento Institucional de los Gobiernos de la Región: Diagnóstico de las Asociaciones Paraguayas en Argentina. Organización Internacional para las Migraciones (IOM – OIM). *En prensa*.

GAVAZZO, N. (2008, diciembre 9 y 10) Oportunidades Políticas para la Participación de los migrantes. El caso de las organizaciones de Latinoamericanos en Argentina. En Red Euro-Latinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo. Encuentro Anual, Lisboa.

GAVAZZO, N. (2006) Las danzas de Oruro en Buenos Aires: Tradición e innovación en el campo cultural boliviano. Cuadernos fhyecs-unju, nro. 31:79-105, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires.

GRIMSON, A. (2011) *Los límites de la cultura: Crítica de las Teorías de la Identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

HALPERN, G. (2005) “Neoliberalismo y migración: paraguayos en la Argentina de los noventa” En: *Política y Cultura* 23, 67 – 82. Xochimilco, Méjico DF.

HALPERN, G. (2009) *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

MARCOGLIESE, M.J. (2003) “Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en Argentina”. *Organización Internacional para las Migraciones*. Buenos Aires, Mimeo.

PEREYRA, B. (2001) “El lugar de las organizaciones civiles de extranjeros residentes en Buenos Aires”. Buenos Aires, Mimeo.